

# ILUSTRACION FILIPINA,

PERIÓDICO QUINCENAL.

AÑO I.

MANILA 15 DE JULIO DE 1859.

NÚM. 10.

## SUMARIO.

El Carabao, *lámina*.—*Crónica del país*.—El Angel del dolor y Letrilla, *poesías*.—Amor á vista de pájaro, *novela*.—Dos palabras sobre el Quijote, *parte literaria*.—Memoria sobre la necesidad de proveer de aguas potables á Manila, *parte científica*.—Mosáico.—Geroglífico.

## El carabao.

LA ILUSTRACION FILIPINA, no se ha de ceñir á describir siempre tipos y vistas; hoy dedicará unas páginas al carabao; á ese búfalo trabajador, y perenne auxilio del habitante de estas Islas en todas sus fatigas y en sus viajes; el que con el gallo divide su cariño, el que forma como una indispensable parte del ajuar que rodea al indio filipino, y el animal mas útil de cuantos ha reducido á la domesticidad. Pasaremos á describirlo, y supla á lo poco poético del asunto, la sencilla verdad en el relato; estudiando al útil cuadrúpedo entregado á las labores campestres en el estado doméstico; y en sus rudas y salvajes costumbres en la vida independiente de los bosques.

Siguiendo el orden mas natural, y suponiendo que el estado salvaje sería el primitivo que en estas Islas tuvo, como el de todos los individuos del reino animal que pueblan sus florestas; le seguiremos al través de la sombría y espesa enramada de los montes; por el abrasado llano cubierto de seco cogonal; cuando mitiga su sed ardiente en el cristalino arroyo, y en sus repetidos baños en los rios y en el pantano cenagoso. Pasaremos en seguida á observar sus pacíficas costumbres en el estado doméstico, en el que la mano del hombre y su poder han llegado á subyugarle por completo; haciendo de una corpulenta fiera, un ser humilde, dócil y manejable hasta por un niño de corta edad.

Envuelto se halla en el misterio de los tiempos si el carabao es animal indígena de este archipiélago, ó fué importado; lo cierto es, que á la llegada á el de nuestros antepasados, ya lo hallaron, y ya se servían de él sus habitantes.

Originario todo el género búfalo, segun Mr. Buffon, de los climas mas ardientes de Africa y de la India, varía muy poco en sus caracteres estereotipados del género buey ó toro; pero tiene algunos especiales que le distinguen; tales son, el pelo claro que cubre su tersa y lustrosa piel, como la del elefante; su mirada estúpida y fiera al mismo tiempo, alargando el cuello sin nobleza, y llevando mal y

como con trabajo la cabeza; su mugido ronco y como nasal, la cola desnuda, su aire triste; el cuerpo muy abultado y corto y su negra fisonomía. Además posee los de todo su género, como son, su decidida y continua afición á estar en el agua y sumergirse en el cieno; la preñez de la hembra de nueve meses, la pezuña endida, las astas escesivamente largas, y que llegan aplanadas sobre la frente.

Igual especie con muy cortas variaciones, se halla estendida por todos los países que están en la misma zona que estas Islas, en todo el archipiélago indico; y aun mas al norte, como en la China, la India de ambos lados del Ganges (donde le llaman Karbo), en parte del Africa, y en otros puntos del planeta en que habitamos; donde la Omnipotente mano de la Providencia, ha sabido colocar poderosos auxiliares del hombre, que le son necesarios para las duras fatigas, á que su valiente arrojo y espíritu le ha lanzado.

Todo en fin hace creer que el carabao es indígena de este suelo; en los primitivos tiempos, le empleaban ya los naturales para el cultivo del arroz; y aunque de formidable y de feo aspecto, es indispensable aquí, para la agricultura, y presta grandes servicios su resistencia bajo el abrasado cielo de los trópicos.

## CARABAO SILVESTRE O CIMARRON.

El carabao silvestre vive en la mayor parte de los frondosos bosques de estas Islas; suele pastar en las fértiles quebradas, y en las orillas de los rios, en los cuales se baña largos ratos; así como en las lagunas cenagosas; por las mañanas, y á la hora en que los abrasadores rayos del sol se dejan sentir con mayor fuerza en esta zona, se retira sofocado á sestar al monte mas fragoso y salvaje, y busca allí los sitios mas altos para gozar del viento, entre el verde cañaveral y el espeso ramaje que los cubre. El carabao cimarron es de color negro, mas subido que el del doméstico, tiene las astas mas dobladas hácia arriba y mas agudas. Es feroz, y en particular cuando está en sus amores; embiste al hombre especialmente cuando está herido; esto lo hace de frente, con los ojos abiertos, y recoge con la punta del asta y con gran tino, hasta los mas pequeños objetos. Es tenaz y fiero en la persecucion, y aunque su enemigo se suba á un árbol, le espera con paciencia, y escarba la tierra haciendo desesperados esfuerzos para arrancar el tronco; algunas veces



por librarse de él, le arrojan los vestidos, que destroza con furor, retirándose entonces á la espesura del bosque.

Se afilan la cornamenta muchas veces al dia, restregándola en la tierra, y contra las piedras, para tener siempre preparadas sus armas destructoras.

Viven reunidos en cortas manadas de cinco ó seis, en lo mas umbrío y espeso del monte, y salen por la noche á comer el cogon y otros pastos, á las fértiles llanuras y las ricas sementeras.

No se le reduce á la domesticidad, y los indígenas son muy aficionados á su caza, que está llena de peligros y aventuras. La suelen verificar por las mañanas cuando el carabao sube al bosque, y la ejecutan de varios modos; el mas comun es cazarlos á caballo y con lanza; los caballos deben estar enseñados y acostumbrados á este ejercicio, y los montan con una silla de madera de menos de un palmo de ancha, que se cubre con un cuero; los estribos son tambien de madera y entran solo en ellos las puntas de los dedos del pié. Van por lo regular dos cazadores reunidos á buscar al carabao, y marchan al sitio donde la práctica les hace conocer que debe hallarse, ó bien le esperan en una parte llana á la salida del monte; entonces le llama uno de ellos la atencion y parte á la carrera; el otro parte tambien detrás del feroz cuadrúpedo, que sigue al primero, y al alcanzarlo, acerca el caballo al costado izquierdo, y le mete la lanza, empujando con las dos manos, por la segunda costilla de aquel lado, y cae el carabao herido mortalmente á los pocos pasos; si solo lo está levemente y se vuelve al ofensor, hay que salir por piernas á todo lo que el caballo pueda correr, y le hiere entonces el otro cazador, que al verlo volver debe comenzar á seguirle. Tambien se le aguarda al bajar á algun estero, donde indudablemente acudirá á mitigar el ardor de sus heridas y su rábida, y escondidos en el sitio de su salida, le cortan con un campilan los corbejones. La lanza para esta caza es de hoja corta y de figura como la de peral y el asta de fuerte caña.

Tambien se matan atrayéndoles con una caraballa mansa ó doméstica, á la espera. Van para ello dos cazadores, el uno se esconde en la enramada, y el otro detrás del cuerpo de la caraballa; cuando el carabao se acerca en el ardor de sus caricias le cortan con el campilan un corbejon, pues si le cortan los dos, corre tambien y son perdidos.

En algunas provincias les ponen lazos en los parages del bosque por donde acostumbran á salir; ó bien yendo á caballo les arrojan un lazo de cuerda á cuya estremidad opuesta hay atada una larga y gruesa caña, la cual se enreda entre los árboles y malezas, cuando vá corriendo el carabao y queda preso y enredado; luego le amarran bien entre dos fuertes cañas que corren á todo lo largo del cuerpo hasta la cola, y así lo conducen á donde

quieren. En otras partes le echan tambien perros, y en algunas los cazan á tiro con bala y á la espera.

La carne del carabao cimarron es mas apreciada que la del doméstico, tiene fuertes fibras, y de su piel que es muy dura y tenaz se hacen correas.

#### CARABAO DOMESTICO.

El carabao doméstico ayuda al habitante de este suelo en todos sus trabajos; se le amarra para los arrastres y acarreos; y el atalaje consiste en una especie de horquilla gruesa de madera ó de caña, que apoyando sobre el cuello caen sus puntas sobre la espalda, y á ellas se atan las varas ó tirantes: le aplican al arado; si viajan montados en él, anda todo el dia hasta dos horas por legua, si tiene agua que beber; si hace mucho calor y no bebe, solo anda media hora; se le sujeta y guia por medio de una argolla de bejuco ó una cuerda atravesada por la ternilla de la nariz. Es hervivoro y come toda clase de vegetales y semillas; se halla en estado de dedicarle al trabajo entre los cuatro y cinco años de edad; tiene las costumbres de los anfibios, y como buen buzo, puede pasar largos ratos debajo del agua; nada perfectamente y esta circunstancia hace aprovecharle para pasar los rios, montado el hombre sobre él, y manejándole con las dos manos; con la una se sostiene y dirige la cuerda con que vá amarrado, y con la otra se le lleva la cola levantada.

Vive hasta treinta años; la caraballa pare un solo hijo, de aspecto feo y repugnante; su leche es muy buena, pero bebida con exceso, cria malos humores, y es muy cálida. El carabao en la época de sus amores es feroz, hasta con sus semejantes; desconoce á su amo y á todos. Aunque pacífico generalmente, no se puede fiar de él si se le irrita ó apura; si está cansado es preciso tratarle con calma; y es muy de notar, que en estos casos, se deja manejar con mas docilidad por un niño de corta edad, que por un hombre. Tiene el olfato fino, y muy buen oido. Su aspecto exterior es mas feo que el del toro; tiene el cuerpo como hemos dicho, mas redondo y corpulento; alza la cabeza para mirar, con impertinente curiosidad y aire estúpido. Su pelo es mas claro que el del silvestre, y la piel brillante; el color es ceniciento, y algo blanquecino en las rodillas y sobre el pecho; los hay de pelo blanco y piel rosada con ojos rojizos, á los que llaman *Castilas*. Tiene las astas arqueadas, y reunidas en su base sobre la frente, tendiéndolas sobre la espalda cuando alza la cabeza.

Corre con muy buen galope; el trote es corto y malo. No es prudente el pasar muy á su inmediacion, no siendo persona á quien esté acostumbrado á ver, pues aun los mas mansos y domésticos, cuando pastan en la sementera, suelen embestir sin saber porque, al transeunte que para nada se mete con ellos.

Obtiene el completo afecto de sus dueños; le









I.C.H.



limpian y le cuidan; duermen algunas veces sobre el cuerpo del carabao el cual se echa en el suelo para recibir la carga.

Como todos los individuos del género búfalo, ama en extremo el agua, y los parages cenagosos; y les abren sus amos unos hoyos profundos en el campo llenos de agua y cieno que llaman *Tubugan*, con objeto de que se bañen en ellos; allí pasan largas horas, sumergidos hasta la cabeza, y salen cubiertos de una costra de barro, á pastar en la pradera, donde los pájaros se les paran y andan sobre el lomo, picando en el cieno que los cubre, lo cual parece les agrada, pues les espantan los mosquitos y otros insectos que los persiguen constantemente; y para preservarse de ellos, les es muy útil tambien, esta costra de barro con que cubren su piel.

El carabao come mucho, necesita beber á menudo, y siempre busca los parages sombríos á las horas en que es mas fuerte el sol.

Sus amos suelen marcarlos, haciéndoles cortes en las orejas para que en el bosque no los tomen por cimarrones; cuando están así se les llama *Orejanos*; y cuando se mata uno silvestre presentan los cazadores la cabeza en el Tribunal del pueblo para que vean que no está marcado.

Su carne se come, aunque como se ha dicho no es tan buena como la del silvestre; curten su piel y la emplean para varios usos; y de sus astas hacen los indios varios objetos tales como bastones, salacots, vasos y otras cosas. Un carabao suele costar por término medio unos cuarenta pesos.

Tanto el silvestre, como el doméstico, son valientes para defenderse de sus enemigos. El caiman formidable, no se atreve á atacarlos, y cuando se hallan con sus hijuelos en el rio, y este se aproxima, las hembras le embisten hasta por debajo del agua; y forman entre todos ellos un círculo dejando las crias en el centro; por lo regular concluye esta escena por la huida del caiman.

Si son atacados por las formidables culebras que se hallan en los bosques, luchan tenazmente con ellas; y si la culebra consigue enroscárseles en el cuerpo, comprimen entonces el aliento, y soltándolo de repente, se hinchan; y este estremecimiento rompe las vértebras del reptil.

Están indicadas las principales noticias que pueden darse del cuadrúpedo tan útil en estas Islas; pudiera aun hacerse mas larga descripcion científica de otros caractéres del género á que pertenece; pero no fuera de este lugar, ni para el espacio de que se puede disponer.

R.

### Crónica del Pais.

La política rígida y temible de Felipe II habia atraído todas las miradas de los Soberanos del mundo, que contemplaban con asombro el engrandecimiento y preponderancia de la casa de Austria y su influencia en los

destinos de la Europa. Efectivamente, menos guerrero Felipe que su padre, de gloriosa memoria, pero mas político, mas conecedor de los hombres y del siglo en que vivía, supo colocar á España á una altura inmensa, de donde la contemplaron con respeto y envidia otras naciones tenidas en aquel tiempo por muy poderosas.

Preciso es confesarlo, este monarca juzgado con tanta pasion por sus adeptos como calumniado por sus contrarios, se hallaba adornado de las cualidades necesarias en un rey para hacer la felicidad de un pueblo, y sus mas encarnizados enemigos no han podido menos de reconocer en él una laboriosidad suma para el despacho de los negocios, vasto talento político, esforzado ánimo para sufrir con resignacion y hasta con heroismo los reveses de la fortuna; mucho celo por el acrecentamiento y pureza de la religion católica, conocimientos no vulgares y liberalidad régia en proteger las artes y las ciencias. Podrá acusársele, y tal vez con justicia, de que la marcha de su política no era la que requería un imperio tan dilatado y poderoso como el que la Providencia habia puesto en sus manos, que nada tenía que temer, y que por otra parte se oponía abiertamente al carácter franco y arrogante de los castellanos, que yacían adormecidos por el aura de las victorias del glorioso emperador Carlos I; podrá así mismo motejarse de un ecsagerado celo religioso, que fué un manantial de infortunios para la monarquía; pero en medio de estos desaciertos si se quiere disculpables por que tuvieron su origen y nacieron de los acontecimientos de la Europa, le veremos siempre incansable en el despacho de los negocios dirigir desde su palacio la marcha de sus bizarros y entendidos generales, aprovechándose de sus triunfos en bien del pais que Dios le habia encomendado. Cien y cien acontecimientos que tuvieron lugar en su reinado, le hacen merecedor del aprecio de los españoles y del dictado de *prudente* con que la imparcial historia le saluda; y por mas que los resentimientos y las calumnias oscurezcan su memoria haciéndola aparecer con colores desagradables, la memorable batalla de San Quintin, la de Gemblours, la de Almansa, que le hizo dueño de Portugal, el combate de Lepanto, de tan importantes resultados para la cristiandad; y finalmente la fundacion del Escorial, el archivo de Simancas, la universidad y colegios de Douay y Lovaina en Flandes, le proclaman rey afortunado, generoso y desprendido.

El calvinismo habia hecho grandes progresos en la parte septentrional de los Países-Bajos, formándose una liga imponente contra el gobierno de Felipe II á cuya cabeza se hallaban el conde de Egmont, el almirante Felipe de Montmorenci, conde de Horn y Guillermo de Nassau, principe de Orange, conocido por el *taciturno*. Desgraciadamente estos disturbios hubieron de tomar mayor incremento á consecuencia del rigor y marcha política que hubo de trazarse aquel monarca, levantando una barrera insuperable entre los flamencos y la corona de Castilla, el inflexible general duque de Alba nombrado gobernador de aquellos estados, y á quien se confió el encargo de sofocar la heregía que amenazaba turbar la paz del mundo. Los acontecimientos que de dia en dia iban oscureciendo el horizonte político arrastraron á Felipe en un camino de continuadas desdichas que no eran suficientes á compensar los repetidos triunfos de los denodados tercios castellanos. Las sumas inmensas empleadas en las guerras de Flandes y la pérdida de la famosa escuadra *invencible*, destruida por el furor de los elementos y enviada con el objeto de conquistar el reino de Isabel de Inglaterra enemiga encarnizada de Felipe II, y protectora decidida de la Liga, fueron dos acontecimientos que sirvieron para encumbrar el poder marítimo de esta nacion y la Holanda, sobre el de la España, cuyas escuadras pudieron impunemente cruzar los mares é interceptar el comercio de esta con el de sus



ricas posesiones del Nuevo-Mundo; pero sin embargo de golpes tan terribles, aun halló recursos el temido monarca para contrarestar tan desvastadores reveses, acudiendo al arbitrio de reunir en cortes à sus vasallos, dejándolas en libertad de apreciar por sí mismas las necesidades y los socorros que demandaban.

No entra en nuestro plan ni es de este lugar tampoco referir paso à paso los acontecimientos de uno de los reinados mas turbulentos que menciona la historia; nuestro objeto solo ha sido, al trazar la siguiente reseña, manifestar las causas que motivaron el rompimiento de las cortes de España y de Inglaterra, cuyas consecuencias pudieron llegar à ser funestas en estos remotos países, y originaron uno de los sucesos mas notables de la historia de Filipinas, que son su mejor página de gloria, por que demostró de una manera evidente la lealtad y adhesion de sus habitantes à sus legítimos soberanos.

Corría el año de 1576, época en que se hallaba gobernando estas Islas D. Francisco La-Sande, cuando el almirante inglés Draker por mandato de su Soberana atravesando con una poderosa escuadra el estrecho de Magallanes se preparó à la conquista de las islas de la Especería ó de las Molucas, para lo que traía órdenes apremiantes. Circunstancias desconocidas y pérdidas de consideracion que hubo de sufrir por efecto de los elementos le hubieron de hacer desistir de su propósito; pero no por eso dejó de hostilizar la costa que recorrió, poniendo de paso nombre à muchas islas que descubrió; tales como la de San Bartolomé, San Jaime y la Nueva-Albion, donde se detuvo mes y medio.

Esta tardanza, sabida en Manila, así como la importancia marítima de la expedicion de Draker, aunque se desconocían sus intenciones, fué aprovechada por el gobernador La-Sande, el que haciendo un llamamiento à los vecinos mas acomodados del pais y à la poblacion en general, les pintó con vivos colores el peligro inminente que correría Filipinas si el enemigo intentaba algo contra ella, y la necesidad que habia por esta razon de facilitar recursos para recomposicion de naves; construccion de fortificaciones y alistamiento de voluntarios que pusiesen la Capital en un estado de defensa respetable. La contestacion fué cual no podía menos de esperarse, y el entusiasmo del vecindario rayó en delirio. Reunidos cuantiosos recursos, se recompusieron en breve plazo bastante número de embarcaciones, se acopiaron maderas para la construccion de otras, se recompusieron las murallas, y en fin el entusiasmo rayó en tan alto grado que hubo vecino que se brindó con un centenar de marineros y unas débiles naves à auyentar de estos mares la formidable escuadra de Draker, y aun salirle al encuentro si era preciso ¡Digno arranque de valor y lealtad que nos recuerda la arrogancia é hidalguía de los antiguos varones de Castilla!

Hase dicho que nunca entró en las miras de Draker la conquista de estas Islas, y que su expedicion solo tuvo por objeto posesionarse de las productivas Molucas; y aunque nosotros no neguemos esto no concedemos tampoco que aquella se encaminara à este fin solo, por que para esta empresa no se necesitaba en verdad el crecido número de buques de que se componía la escuadra. Creemos, sí, que entraba en su plan apoderarse de estas Islas, ya de renombre y codiciadas de los extranjeros, y lo creemos con tanta mas razon cuanto que comisionó buques que se informasen del estado de defensa en que se encontrasen estas Islas, como así hubieron de ejecutarlo. Si no siguió su designio; si nada serio intentó, fué por que el vecindario de Manila, comprendiendo sus deberes y lo inminente del peligro, acudió con patriótico entusiasmo à la defensa de sus hogares y del pais, en cuyo seno empezaba à fructificar la semilla de la razon evangélica poniéndolo en un estado que impusiese respeto.

Así es que una vez Draker convencido de lo azaroso que sería intentar nada contra Filipinas dió à la vela para Inglaterra si bien es verdad que su marcha fué señalada con la aprension de algunos buques españoles procedentes de China, que hubieron de causar graves pérdidas al comercio por lo interesados que venían; pero cuyos quebrantos por muy considerables que fuesen, quedaban largamente recompensados con la marcha de un enemigo, de cuyas intenciones nada bueno debía esperarse.

R. DE PUGA.

### El Angel del Dolor.

Nubes de púrpura y oro  
Reflejan en occidente  
El sol, que nació en oriente  
Y hunde su disco en la mar;  
Y las tintas encendidas  
De esas nubes agrupadas,  
Poco à poco en nacaradas  
Se comienzan à trocar:

La noche avanza tranquila  
Con sus pasos medidos,  
Tiñendo rocas y prados  
De indefinible color;

Todo en el silencio yace,  
Calla el pájaro en su nido  
Y el universo adormido  
No produce ni un rumor.

Solo, en fresquísima gruta,  
Que tapizaron las flores,  
Imàgen de los dolores,  
Un àngel velando està.

Y en sus ojos se refleja  
Con amarga poesía  
Dulce y penosa agonía  
Que angustia y encanto dà.

¿Por qué no vierte su lloro?  
¿Por qué, suspiros ardientes  
No disminuyen clementes  
Su fatigoso sufrir!

¡Ah! tan feliz es su duelo,  
Que solo un àngel pudiera  
Gozar tortura tan fiera,  
Vivir tan bello morir.

OLABE.

### Letrilla.

El que aquí ó en Filipinas  
En Manila ó en Luzon  
Tiene cubierto el riñon  
De monedas purpurinas  
En términos que su suerte  
Se halle tan asegurada  
Que pueda importarle nada  
Todo que no sea la muerte;  
Que ya el pais le hace mal;  
Que vé que ese mal se agrava  
Y por no marcharse acaba  
Con él el pais muy pronto,  
Ese es un tonto.

El que al tener que vivir  
En esta cálida zona  
Ni se afana por lucir  
Ni tampoco se apoltrona;  
Que se rie de la afectada  
Etiqueta y de la moda  
Y que nunca se incomoda



Ni por nadie ni por nada;  
Que à ninguno fia ni abona,  
Aunque de ninguno duda  
Y que en cuestion peliaguda  
Prudente sella su labio:  
Ese es un sàbio.

El que al llegar à Manila  
Henchido de petulancia  
Pretende darse importancia  
Hasta con el mas *Castila*,  
Diciendo que vino solo  
Por capricho de viajar  
Y que goza con soñar  
Que el Baron del Protocolo,  
Y el Marqués de los Cumplidos,  
Y el Conde de la Empanada,  
Y el Duque de Gran Quijada  
Le profesan mucho aprecio  
Ese es un nécio.

El que à cualquier conocido  
Presta dinero, equipaje,  
Muebles, caballo ó carruage  
Por un tiempo indefinido;  
Que à asistir nunca se niega  
A sitios donde se traga,  
Se canta, se danza ó juega  
Aunque siempre es el que paga;  
Que su casa es una viña  
Sin guardas y sin cercado  
Do encuentra el despreocupado  
Grande y maduro racimo  
Ese es un primo.

El que de compras entiende  
Y tiene tan fino olfato  
Que husmea cuanto se vende  
Bueno, bonito y barato;  
Que en *engatusar* es ducho  
Por lo que, y no me equivoco,  
El tener de todo mucho  
Le suele costar bien poco;  
Que en llegando la ocasion  
Sabe cauto y decidido  
Del indio sacar partido  
Sin valerse del bejuco,  
Ese es un cuco.

El que ufano, y diligente,  
Anda de acà para allà  
Que và donde và la gente  
Sin saber à donde và;  
Que allí sale y aquí entra;  
Que hoy presta y mañana debe;  
Que acà come y allà bebe  
Y en cualquier parte se encuentra;  
Que charla con las mugeres  
Y que sabe à punto fijo  
Lo que don Fulano dijo  
Cuando, donde y de que modo,  
Ese lo es todo.

El que ni habla, ni escribe,  
Ni regala, ni recibe,  
Ni visita, ni pasea  
Ni se embriaga ó se marea,  
Que no tiene compañeros,  
Novia, parientes ni amigos,  
Y pasa los dias enteros  
Sin luz, moscas ni testigos,  
Y que ni gana ni pierde

Ni presta, gasta ni ahorra  
Ni arma nunca una camorra;  
Ese no es nada;  
Ni chicha ni limonada:

F. DE LERENA.

### Amor à vista de pájaro.

#### CAPÍTULO XI.

##### *Salto atrás.*

Al subir Meneses al carruaje repitió al cochero el encargo que le habia hecho por la mañana; y los caballos descansados, y con el estímulo de la querencia, tomaron el mismo trote largo que los habia llevado en media hora desde Bayona hasta la quinta de Sofía. Nada aconteció en el camino que sea de contar. Luis Meneses hablaba poco; Remigia callaba absolutamente, y doña Micaela y don Blas partían el peso de la conversacion. Llegaron à las once en punto à la fonda: Luis se despidió de sus nuevos amigos, dándoles las mas cumplidas gracias, y se dirigió à su aposento.

Francisco se encontraba en él, arrellanado en una butaca y profundamente pensativo.

—¿Has recibido una esquelita, que te remití esta mañana? preguntó Luis à su criado.

Francisco se puso de pié: miró à su amo con suma atencion, y repuso:

—Sí señor.

—¿Y has ejecutado cuanto en ella prevenía? insistió Luis con tono seco.

—Antes de contestar à V., quisiera que habláramos un poco.

—Con tal que no sea mucho; empieza: repuso Meneses sentándose.

—¿Está V. seguro, señor, de que no ha perdido la cabeza? dijo Francisco con acento un tanto lastimero.

—Segurísimo: respondió Luis; devolviendo à Francisco la mirada investigadora que este le habia dirigido antes.

—Pues en ese caso mande V. que me encierren en Zaragoza ó en Toledo; porque yo estoy loco de fijo.

—¿Quieres esplicarme à qué vienen todas esas impertinencias?

—¿No hemos salido de Madrid en busca de la señorita Magdalena?

—Sí. ¿Y qué?

—Y cuando consigue V. hallarla, huye de ella como del diablo.

—Ya te entiendo, querido Francisco. Tú te admiras, porque no sabes que Magdalena no es Magdalena.

—¿Qué dice V.?

—Que don Blás no es don Blás.

—Pero, señor....

—Y que la esposa de don Blás no es la esposa de don Blás.

—Que me lleve el diablo si entiendo....

—La hija de don Blás es Remigia.

—¿Pero qué importa que haya yo equivocado el nombre si encontramos à la señorita?

—No eres tú quien se ha equivocado, he sido yo.

—Ahora lo entiendo menos.

—Pues escucha. El don Blás que salió de Madrid....

—¿El padre de la señorita Remigia?

—No; el padre de la señorita Magdalena. Se quedó en Vitoria.

—Ya comprendo. En Vitoria tomó su puesto otro don Blás....

—Padre de la señorita Remigia. Cuando deshice esta equivocacion....

—Me escribió V. este papelito: «Francisco, toma dos billetes para Vitoria. Si no te los quieren dar para Vitoria, tómalos hasta Madrid ó hasta China; poco importa con tal que pasemos por Vitoria.»

—¿Y bien: has cumplido mis órdenes?

—Sí señor. He tomado dos asientos hasta Vitoria.

—¿A qué hora debemos marchar?

—A las doce.

—Arregla pronto mi equipaje.

—Ya está en la góndola.

—Ajusta la cuenta de la fonda.

—Ya está pagada.

—Francisco, Francisco, algunas veces eres todo un hombre.

—Yo creía que siempre lo era: repuso Francisco con la mayor formalidad.

Contento Luis de la eficacia con que habia cumplido Francisco sus órdenes, y persuadido de que en Vitoria tendría mejor suerte, consagró los últimos momentos que debía pasar en Bayona à despedirse de don Blás. La hora avanzada de la noche no le permitía hacerlo de palabra; y como se miente mejor por escrito que de viva voz, tomó papel y escribió la carta siguiente:

«Señor don Blas Medecotelechea.—Muy señor mio y de toda mi consideracion: acabo de recibir una carta que me obliga à volver à España esta misma noche, y no pudiendo despedirme de V. verbalmente, me tómo la libertad de escribirle estas cuatro líneas.



Póngame V. á los piés de las señoras, y disponga de su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Luis de Meneses.»

Este lacónico billete entregó Luis al mismo criado que la tarde antes habia llevado al padre de Remigia una tarjeta del amante de Magdalena; encargándole que no dejara de entregárselo al dia siguiente; y despues de repartir las correspondientes propinas se encaminó con su criado al parador de diligencias. Dieron las doce; los viajeros ocuparon sus localidades: encendió el mayoral su puro; subió al pescante; empuñó las riendas; dió sus órdenes con la autoridad de un capitán á bordo, y al primer chasquido del látigo del postillon salieron las mulas á escape. Al atravesar el Vidasua se despidió Francisco de Francia, tierra inhospitalaria para él, pues habia perdido al pisarla una parte de sus atribuciones; y saludó á España, como si no la hubiera visto en el trascurso de diez años. Luis pensó con gusto que no tendría que dar mas el brazo á Remigia, y lanzó un suspiro confiando en que las auras españolas sabrían llevarlo hasta los piés de Magdalena.

Cerca estaba Luis de Vitoria cuando entregaron á don Blás la carta de su amigo Meneses. En su cualidad de padre creyó que aquella carta tendría por objeto pedirle la mano de Remigia; y como doña Micaela tenia voz y voto en el consejo de familia, la condujo al alfeizar de una ventana y la enseñó el pliego, aun cerrado, que acababa de recibir. Doña Micaela era buena madre y creyó lo mismo que su esposo; ninguno de los dos habia reparado en la joroba de su hija, y como todas las mugeres son impacientes y curiosas, abrió el pliego sin vacilar. Le parecieron pocas líneas para una peticion tan grave; pero sin embargo leyó. A cada palabra su rostro se ponía mas pálido, y euando concluyó la epístola estaba como una difunta.

—¿Qué tienes? la preguntó don Blás, notando el cambio de su rostro.

—Toma y lee: repuso doña Micaela, presentándole el fatal escrito.

—Don Blás leyó, y aunque se encontraba prevenido, se inmutó como su muger.

—Esto es muy raro, murmuró. Quería acompañarnos á Biarritz y se vuelve á España.

—Razon tenia yo cuando te dije que desconfiáras de él: repuso doña Micaela.

—¿Pero que idea pudo llevarse en buscar nuestras relaciones?

—Quién sabe! quizá es algun petardista, y quería pegártela.

—En ese caso no se habría marchado sin intentarlo cuando menos.

—Quizás algun incidente le habrá hecho huir, temiendo ser descubierto.

—¿Qué sucede? preguntó Remigia alarmada por el secreto de sus padres.

—Nada de extraño: respondió doña Micaela, que tomaba siempre la iniciativa en las discusiones domésticas. El jóven que nos acompañó ayer escribe á tu padre despidiéndose para España.

—¿Y cuándo se marcha? preguntó Remigia manifestando algun interés.

—Se ha marchado ya: respondió don Blás que era el segundo á votar en el dicho consejo.

—¿Pues no debia acompañarnos á Biarritz? insistió Remigia.

—Ha recibido anoche una carta que le ha hecho mudar de opinion; repuso doña Micaela.

—Es lástima que se haya marchado; porque parecía muy amable.

Don Blás y su esposa creyeron que debían cortar la discusion, y trataron de otros asuntos. Sin embargo, los dos consortes procuraron adquirir noticias relativas á don Luis de Meneses, y las pidieron á todos los mozos de la fonda. Las respuestas de estos fueron contrárias á las injuriosas suposiciones de doña Micaela: todos ellos habian recibido propinas nada despreciables: por lo tanto, para todos ellos era don Luis un caballero tan sin miedo ni tacha como Bayardo ó Roldan. Estos informes prestaban fuerza á las razones de don Blás; pero su esposa, que era indócil como toda muger, se mantenía firme en sus trece, y no habia quien la convenciera de que Meneses no era un truhan.

En estas cuestiones matrimoniales trascurrieron dos dias enteros. Sofía tuvo la amabilidad de preguntar á su compañera de colegio por el español, estrañando que no hubiera tenido la cortesía de visitarla; y Remigia tuvo el patriotismo de disculpar á su conciudadano, contándole su imprevista marcha. En la tarde del segundo dia recibió don Blás una carta, fecha en Madrid, del tenor siguiente:

«Mi estimado amigo: en contestacion á su última debo decirle que conozco mucho á don Luis de Meneses. Es un jóven muy distinguido, de talento y que ocupa en la córte una buena posicion social. Aunque lo trato hace mucho tiempo, no puedo noticiar á V. detalladamente sus riquezas pero su manera de vivir honrosa, independiente y desahogada me prueban hasta la evidencia que posee una fortuna regular. Si adquiero mas noticias, tendré el gusto de participárselas; pero entre tanto puede V. tratarlo con la mayor intimidad seguro de que no tendrá por qué arrepentirse. Por último, si vale algo mi garantía, yo respondo de él desde luego.»

—¿Razon tenia yo para decir que don Luis era un caballero! exclamó doña Micaela, despues de haber leído segunda vez la carta del íntimo amigo de su esposo.

—Perdona, muger, observó don Blás; pero me parece que tu

eras la que dudabas de la honradez de nuestro amigo, el señor don Luis de Meneses.

—No sé cómo tienes valor para decir eso, cuando sabes que siempre fuí de su partido.

—Yo habia entendido lo contrario, pero quizás comprendí mal.

—Quien piensa mal, comprende mal: dijo doña Micaela sentenciosamente.

—Tú sabes, muger, que no soy propenso á pensar mal de nadie.

—Pero sí propenso á disputar, y no estoy de humor de disputar. Quede sentado que al pobre don Luis ha sucedido una gran desgracia, y que tomamos en ella mucha parte.

—Soy de tu mismísima opinion; y lo siento tanto como tú.

—Mira Blás por qué no le escribes ofreciéndole cuanto poseemos?

—Tienes razon; voy á escribirle.

Don Blás tomó pluma y papel, y escribió al hombre que no debia admitir sus ofertas.

(Se continuará.)

## Parte literaria.

### DOS PALABRAS SOBRE EL QUIJOTE.

Existe una joya en nuestra literatura, que todos los españoles y no pocos estrangeros hemos leído muchas veces.

Un libro que en dos siglos y medio ha sido traducido en todos los idiomas, y suministrado á los hombres de letras notables del mundo mas de un asunto que imitar, mas de una belleza que admirar, mas de un pensamiento que copiar, y eso que para algunos era de menor cuantía el primero de sus encantos, la monumental gravedad, precision, galanura y pureza de la lengua castellana, hija predilecta de la latina, que ha conservado muchas facciones de su madre y que ha sido manejada de tal modo en el Quijote, que con razon se la llama *el habla de Cervantes*.

Maravilloso es el efecto producido por esta obra maestra.

Como sátira de circunstancias, como burlesca parodia de una literatura ridícula, que cayó herida de muerte por la pluma del ilustre inválido, se concibe la fortuna entre contemporáneos y nada mas.

Las críticas que versan sobre asuntos de épocas determinadas, se hallan en peor caso para eternizarse, que las que se refieren á todos los tiempos.

Los escritos de Horacio y Juvenal, las fábulas de Fedro, vivirán tanto como las pasiones del corazon humano, que retratan y condenan.

Pero el libro del manco de Lepanto ha logrado la inmortalidad, independiente de su interés de actualidad y hasta de la belleza, cadencia y hermosura de su encantada prosa.

¡Ah! Es porque el Quijote es algo mas que un libro bien escrito!

Es el poema de la vida real, es el retrato de un loco, que se coloca en el orden moral muy por encima de los cuerdos que le rodean, es la cristalización natural de toda la amargura depositada por la adversidad constante é implacable, en el corazon sin tacha de un hombre honrado.

Es el grito sofocado del pobre, encarcelado por malversador; del soldado valeroso, que no conserva mas premio por sus servicios que la gloriosa cicatriz de su brazo mutilado; del génio eminente, amarrado al remo del cautivo; del caballero castellano, bajo el látigo del sarraceno; del autor del Quijote, frente á la crítica de Avellaneda; del desventurado, laborioso y discreto D. Miguel Cervantes de Saavedra, cuyo nombre habia de llenar el mundo, que vislumbraba una vejez miserable sostenida por las limosnas del Conde de Lemus, su compasivo Mecenas, el cual alcanzó al enjugar algunas lágrimas de su *humilde criado*, mas esplendor que encomendando su fama á los durísimos mármoles y preciados bronce, levantados por el orgullo sobre la tierra para escarnio, algunas veces, de la posteridad.



D. Quijote ha perdido el seso, y su estraña locura, aparte los ribetes de escentricidad risible, necesarios para la caricatura, no va encaminada mas que à practicar el bien, sacrificando su reposo, esponiendo su vida, apurando todas las privaciones, soportando heróicamente todas las fatigas para socorrer al necesitado, dar amparo al huérfano desvalido, proteger à la viuda desolada, defender à la doncella inocente y al candoroso niño, humillando la soberbia y esterminando la maldad.

¡Que se presenten muchos tipos mas dignos de simpatía que este escarnecido loco, cuya alma ardiente, generosa, honesta, y espejo de todas las virtudes, salvo la modestia, dejándose llevar de un sueño sublime, le hizo embrazar la adarga, cabalgar en el pacífico rocino, arrastrar en pos de sí al marrullero, pero simplicísimo Sancho; y ataviado con estrambóticos arreos presentarse lleno de hidalguía, por la puerta de un corral, en el mundo de los muleteros, mozas de partido, estudiantes rufianes y posaderos!

¿Puede darse mas exacta alegoría del mal aventurado mortal que, en el presente, pasado y futuro, abrigue sentimientos superiores à los de la chusma que cierra sus pasos en todas direcciones?

Desconsoladora sería é incompleta la bellísima creacion del apaleado de Argamasilla, si no nos llevase hasta el lecho de muerte del ingenioso hidalgo, haciéndole recobrar una razon clara y perfecta, en los lucidos momentos que la providencia le concede para su desencanto.

Despues de estas páginas el lector descansa con un pensamiento piadoso, que se ocurre involuntariamente.

Si D. Quijote hubiese existido, tal como el génio de Cervantes nos le ha regalado, à semejante vida y muerte no sería dudosa su buena fortuna en el mundo de las compensaciones del Justo.

El Quijote será leido con afan y descompuestas risas, mientras haya niños.

Con sería reflexion y ópimo fruto, mientras haya literatos.

Con lástima, mientras haya desgraciados.

Con indiferencia, mientras haya necios.

Con simpatía, mientras haya caballeros.

Y con veneracion, mientras haya españoles.

S. OLABE.

Thin-Cao (Cochinchina) 4859.

## Parte científica. (1)

MEMORIA SOBRE PROVEER Á MANILA DE AGUAS POTABLES  
escrita por el Teniente Coronel graduado de Ingenieros  
D. FELIPE DE LA CORTE en 1855.

### AGUA DE PASIG.

Hemos manifestado los medios de surtir á Manila de aguas potables sin el empleo de máquinas y vamos á proponer ahora cuales de estas serían mas á propósito para el caso que se indica en la determinacion del Esmo. Sr. Capitan General de estas Islas de 23 de Febrero de 1854 en que se me encargó esta comision.

Diremos primero algunas palabras acerca de las aguas del Pasig.

Estas se hallan casi todo el año turbias ya por efecto de las partículas térreas que en disolucion arrastran las lluvias á la Laguna de Bay y al rio de San Mateo, ya por la constante remocion que sufren los fondos y orillas de este rio por la navegacion activa y demás usos de este rio; á lo que debe añadirse que durante cierta estacion del año se halla este rio cargado de la semilla llamada *lia* que fermentando en el agua la ensucia é impregna de sustancias pútridas.

Sin embargo de esto como quiera que el agua no cambia su naturaleza cualquiera que sean las materias que se le mezclen, bastará para hacerla buena en todo caso el purgarla de estas materias estrañas.

(1) Véase la entrega anterior.

La química y la esperiencia están acordes en que esto se consigue muy fácilmente por el simple medio de la filtracion y la Ciudad de París presenta el ejemplo de una gran poblacion que bebe aguas las mas puras, que son estraídas del Sena dentro de la misma Capital y no obstante de ser el término general de todas las inmundicias y de hallarse sus aguas tan cargadas de arcilla que á veces pierden toda su transparencia y parecen casi amarillas.

El medio bastante á depurarlas consiste en hacerlas pasar al través de capas de arena y carbon vegetal molido con lo cual se consigue dejarlas perfectamente claras y libres de todo olor y sabor.

Esta operacion es indispensable hacerla con cualquiera agua que se traiga á Manila, porque si bien las de Tuntung se hallan bastante claras en la estacion de secas, no están así en la de lluvias en que arrastran partículas de las térreas por donde pasan antes de llegar al cauce del rio.

Por esa razon para uno y otro proyecto se dá por supuesta la construccion de los filtros y estanques de reposo cuyo plano con perfiles se acompaña.

Pasando ahora á la manera de estraer las aguas del Pasig, dirémos que esto puede hacerse por la derecha ó por la izquierda.

### APROVECHAMIENTO POR LA ORILLA DERECHA.

Si la traida de las aguas quisiese hacerse de tal modo que surtiese primero á los estramuros y despues á Manila habría de sacarse el agua por la orilla derecha y comò que el estero de San Juan del monte desemboca tan bajo con el Pasig sería menester sacar las aguas por mas arriba de aquel estero y atravesarlo por un puente acueducto ó sifon. De todos modos y en razon á ser bastante quebrado el terreno entre el estero de San Juan y el Pasig sería menester tomar las aguas algo léjos y traerlas á las alturas de San Lázaro para conducir las despues á los estramuros y Manila.

### APROVECHAMIENTO POR LA IZQUIERDA.

En lugar de esto sería mas económico el tomar las aguas como propuso D. Tomás Cortés por la orilla izquierda entre San Pedro Macati y Guadalupe, porque hallándose este lugar prócsimo á Manila por tierra está por el rio suficientemente léjos para que nunca lleguen á él las aguas saladas.

### PROYECTO DETALLADO.

Creemos por esto que la toma debe hacerse por encima de la casa de Petrona de la Cruz al pié de las alturas que pasan por detrás de la casa de Hacienda de Macati y llegan hasta el mismo camino.

Allí debe construirse un canal doble en su origen y que conduzca las aguas por debajo del camino hasta el pié de la eminenencia cuya base debe recorrer como está indicado en el plano.

Este canal debe llenarse en su boca de graba y arena gruesa para que las aguas se limpien al pasar por ella de todas las materias que arrastran en suspension.

A lo largo de él al pié de la altura deben establecerse las máquinas que hagan subir el agua hasta la cumbre del monte en donde tiene establecido su habitacion un tal Pablo.

Las aguas deben pasarse en todos por filtros iguales á los indicados en el otro proyecto y caer en los grandes estanques de donde han de ser conducidas por cañerías ordinarias de barro por la altura por detrás de la Hacienda y bajar luego á la llanura por donde correrán encañadas hasta Manila y hasta pasar por uno ó dos puentes por tubo, lo mismo que habría de suceder inversamente cuando el agua venga de los arrabales.

(Se concluirá.)

## Mosáico.

Como advirtiese cierto coronel en el acto de una revista que uno de los músicos del regimiento no tocaba, por la circunstancia de tener que guardar varios compases de silencio, se acercó à él y con acento brusco le interrogó.

—¿Por que no toca V.?

—Mi coronel, por que tiene mi parte varios compases de espera.

—Aquí no hay compases de espera; aquí todo el mundo toca, le contestó; y sin decirle otra palabra le volvió la espalda con sin igual enfado.

La anterior anécdota nos recuerda à cierta persona, que tratándose en una sociedad de los encantos de la



pintura, poesía y música; dijo, que la primera era para él un conjunto de borrones; la segunda, una algarabía insufrible; y la tercera, un ruido como otro cualquiera.  
¡Que feliz organizacion!

El que espera recompensa, no es amigo, es comerciante.  
Con los amigos es preciso familiarizarse con cautela.  
Los pícaros son malos amigos.  
No mires tanto à la cantidad, como à la calidad de la amistad.

Decidlo todo al confesor y nada à los amigos.  
El dominio del amor es el dominio peor.  
El amor se vende à precio de ocasion.  
Amor loco dura poco.  
En amor el misterio, es medio placer.  
El que ama por el interés, malo es.  
El dominio de la muger pasa con el desengaño.  
Pocas son las mugeres que conocen lo que verdaderamente valen.

De la muger la amistad, dà al hombre infelicidad.  
El recato embellece hasta à las mugeres mas feas.  
La muger es lo mejor y lo peor del mundo.  
La muger que ofrece, alguna vez cumple.  
No hay disparate que no sea posible en la muger.  
Si todas las que llaman hermosas lo fueran, no habria feas.

En la muger respeta la debilidad, pero teme la astucia.  
Tiene mala inclinacion, muger que vive al balcon.

ESPLICACION DE UN CABO.—¡Señores! Ya saben VV. dar la media vuelta à la izquierda; pues bien, la media vuelta à la derecha es enteramente lo mismo, solo que es todo lo contrario.

Y no decía mal: habia profundizado en el estudio de la simetría.

RESPUESTA TAGALA.—¡Hoténtote! porque no matas las àves antes de arrancarlas las plumas?

—Señor, los pollos de este pais estàn ya acostumbrados à que los pelen vivos.

### EFEMÉRIDES ESPAÑOLAS.

SEGUNDA QUINCENA DE JULIO.

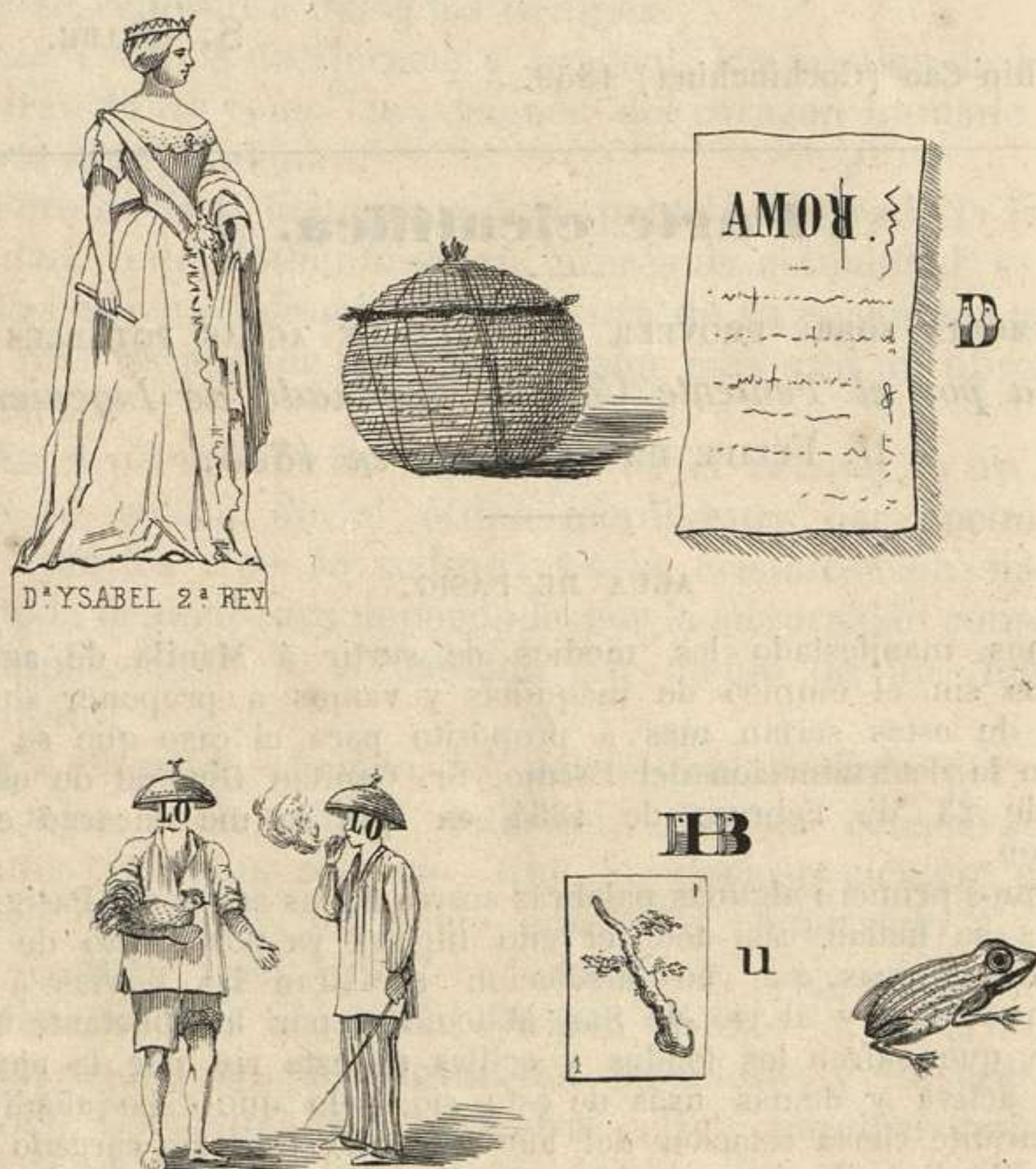
Días.	Años.	SUCESOS.
16	1353	El rey D. Fernando IV espide en Toledo una real cédula, confirmando en sus privilegios à la Santa Hermandad, instituida en su reinado.
17	1647	Asesinato del pescador napolitano Mazaniello, gefe de la célebre revolucion que conmovió toda la Sicilia contra el virey español, Duque de Arcos.
18	1324	Eclipse total de sol, de los mayores que menciona la historia, que causó la consternacion de los habitantes de la Península.
19	1641	Grande Auto de fé celebrado en Valladolid, y en el cual fueron condenados à la vergüenza pública y à la hoguera varios hereges y brujas.
20	1809	Memorable batalla de Bailen, en la que alcanzó inmarcesible gloria el ejército español, regido por D. Francisco Xavier Castaños, derrotando completamente las huestes francesas, tenidas por invencibles en todas las naciones de Europa.
21	1808	Es proclamado José en Madrid rey de España, por la junta nombrada por su hermano Napoleon.
22	711	Es proclamado D. Rodrigo rey de España, con el mayor entusiasmo.

- 23 1763 Llega una fragata inglesa à Manila con pliegos de las treguas celebradas entre España, Francia é Inglaterra, en ocasion que se hallaba ocupada esta plaza por los ingleses.
- 24 1568 Muerte en Madrid del príncipe D. Carlos, hijo de Felipe II, atribuida à este rey por sus enemigos, y de cuyo rumor se aprovecharon aquellos para el levantamiento de las provincias de los Países-Bajos.
- 25 1276 Fallece en Jativa D. Jaime I el *conquistador*, despues de un glorioso reinado de 63 años.
- 26 1605 Muere en Manila, en gran opinion de santo, el Illmo. Sr. D. Fr. Miguel de Benavides, tercer arzobispo de estas Islas.
- 27 1093 Gana el Cid à los moros la importante plaza de Zamorà.
- 28 1646 Es pasada por el Supremo Consejo de Indias la bula de Inocencio X espedida en 20 de Noviembre de 1644, por la que S. S. erigió en Universidad Real y Pontificia de Santo Tomàs de este Ciudad, que entonces era solamente colegio.
- 29 1520 Se reunen los Comuneros en la ciudad de Avila, para celebrar una asamblea presidida por D. Pedro Lasso de la Vega, mientras el desgraciado D. Juan de Padilla, à la cabeza de las fuerzas de Toledo, sale à detener la marcha de los contrarios.
- 30 631 Muerte de Chintila, vigésimo-segundo rey godo.
- 31 1810 El valiente guerrillero Mina sorprende una division francesa que trataba de internarse en su pais, cogiendo gran número de prisioneros y rico botin.

### SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

*Medio mundo se rie del otro medio y los chinos se rien del mundo entero.*

### Geroglífico.



MANILA 1859. IMPRENTA Y LITOGRAFIA

DE RAMIREZ Y GIRAUDIER, EDITORES.

Calle del Beaterio n.º 10.